

al autor en este esbozo de un rostro. No es tarea fácil, porque Sábato "empieza ya, antes de impreso el libro, a lamentarse de lo mal que será recibido, de que no lo van a entender. Y eso no lo hace por "pose", sino por la intensidad con que desea ser entendido, comunicarse". (21).

Si ha quedado algo de ese rostro nacional esbozado, ese rostro refleja la

(21) *Id.*, pág. 23.

realidad desde sus entrañas, en toda su crudeza visceral y a la vez espiritual. Esos rasgos todavía inacabados, esas manchas sangrientas, le quitan todavía su belleza, nos hacen mirarle con desagrado, como a la figura de la cubierta. Pero ese rostro, de eso estamos seguros, no será nunca un mascarón de proa, porque está informado —como el autor ha sabido expresarlo— por un alma interior. ♦

cine

tres films nacionales

• ELSA RISSO

Paula cautiva

PAULA cautiva es una excelente muestra de cine nacional, de un cine nacional sano, que por lo menos intenta un acercamiento sincero a nuestra compleja y problematizada realidad, presentándola en forma directa y valiente, sin subterfugios ni rodeos. Además es una agradable y reconfortante sorpresa en Fernando Ayala, pues en su producción anterior (seis films) pudieron advertirse considerables altibajos.

Su primer film, "Ayer fue privamera", sugería un futuro promisorio. Sin embargo, los dos siguientes, "Los tallos amargos" y "Una viuda difícil", implicaron un retroceso notorio. Es recién en 1958 con "El jefe", sobre un argumento original de David Viñas, cuando Ayala descubre su vena más rica y con ella una temática y un estilo personales. Oigamos la ajustada valoración que Domingo Di Núbila hace del film en su "Historia del cine argentino": "El jefe" fue una espléndida película que enjuició a los hombres providenciales a través del estudio caracterológico de un líder ansioso de poder y riqueza, sin escrúpulos, astuto en hacerse

de secuaces y admiradores mediante halago, sonrisa, soborno, extorsión y violencia, pero incapaz de mantenerse en su pedestal cuando se le exige valor. Y también fue un estudio de los seres proclives a caer bajo su influencia: ingenuos, necesitados, incultos, resentidos, fracasados, inconscientes, ambiciosos, etc.... La historia narrada con interés, sentido del humor y estilo moderno, se refirió a una barra suburbana, entre cuyos componentes aparecieron simbolizados aquellos tipos; y tuvo universalidad, porque configuró un proceso del caudillismo en la acepción más amplia y general del término, aunque más aplicable a Perón (por el detalle de la habilidad para captar voluntades) que a otros dictadores, sudamericanos o no".

Con "El jefe" Ayala se ubicó en la línea de testimonio social y de aproximación a la realidad que, en gran medida, caracterizan al cine de nuestra época. El siguiente film del binomio Ayala-Viñas, "El candidato", aún dentro de la misma tendencia, no confirmó los valores del an-

terior. La vacilante interferencia de los conflictos personales en los político-sociales le confirieron una estructura dramática endeble y superficial y un lenguaje cinematográfico pobre. Mucho más convencional aún resultó "Sábado a la noche cine", realizada sobre una idea de Viñas, pero con guión de Rodolfo Taboada. En este caso la realidad fue abiertamente soslayada y el producto algo híbrido y esquemático: un blando Buenos Aires de utilería, químicamente reconstituido, pero sin la fuerza vital y la multiplicidad del original.

Gran parte de la crítica especializada sindicó esta decadencia como resultado del progresivo divorcio entre la identidad creadora Ayala-Viñas. "Paula cautiva", su obra más perfecta, basada en el cuento "La representación", de Beatriz Guido, y con un guión trabajado en colaboración por ambos (Ayala-Guido), demuestra que tal identidad no es imprescindible, y que muchos de los valores, inquietudes temáticas y rasgos creadores que ofrecían las obras precedentes son atribuibles directamente a Ayala como principal creador de sus films. Se advierte, eso sí, un cambio en el modo de expresar nuestra realidad, que responde a los distintos temperamentos de Viñas y Beatriz Guido: "Paula..." es esencialmente expositiva, descriptiva; ni polemiza, ni ahonda en la búsqueda de causas, ni explica; carece del sentido dialéctico del cine de Viñas.

El carácter testimonial de "Paula cautiva" es mucho más directo e incisivo que el de los anteriores films de Ayala. Lo es también el tema, de la más absoluta y vigente actualidad. Varios son los ejes temáticos, equivalente a otros tantos aspectos de nuestro panorama político-social, alrededor de los cuales se mueve el film. El primero, la decadencia de la antigua clase aristocrática, expresada a través del conflicto de Paula Peña y de su abuelo, dueño de "La Cautiva" (una estancia reducida a actuar como escenario de representaciones folklóricas destinadas a mostrar "aspectos típicos" de nuestro país a ingenuos turistas yanquis). El

abuelo admite estas concesiones íntimamente humillantes con tal de mantener la apariencia del antiguo prestigio familiar. Mucho más grave aún es el conflicto en Paula, pues pertenece a una generación joven. Su solución no es menos denigrante que la del abuelo: actúa como refinada call-girl especialista en industriales norteamericanos. El título del film es claramente simbólico: Paula es cautiva de un orden social anacrónico y perimido y no encuentra en sí misma fuerzas para integrarse de manera conveniente en las nuevas estructuras sociales.

Los otros elementos a los que apunta el film son: la desconfianza de los inversores extranjeros frente a nuestra inestabilidad política, lo cual da pie a Ayala para referirse a las últimas crisis militares, y también las distintas actitudes de algunos argentinos ante la compleja situación del país; el éxodo en busca de futuros más promisorios, o bien el fraude, la corrupción, el aprovechamiento de tal panorama en función de un enriquecimiento a toda costa. Todo este abundante material se ve enriquecido aún más con la intercalación de personajes secundarios de perfecta caracterización, como los turistas yanquis, o los ahijados del abuelo Peña oficiando de gauchos prefabricados.

El ritmo del film es ágil, dinámico, con un tiempo intensamente aprovechado. El clima de tensión y nerviosismo de los días de crisis está exactamente logrado mediante la intercalación de fragmentos de noticiosos que muestran tanques avanzando sobre la ciudad, mensajes radiales y diálogos callejeros.

Ayala ratificó con este film su pericia como narrador cinematográfico: el relato progresa con admirable fluidez y cohesión. Son muy oportunas las notas humorísticas que, en muchas oportunidades, constituyen impactos de una ironía directa y aguda.

A pesar de las excelencias anotadas hay fallas parciales: notas de romanticismo sensiblero, como el convencional final feliz en la relación amorosa de la

pareja central, o la inclusión del librito de lectura con los retratos de los próceres y los símbolos nacionales para despertar el patriotismo del protagonista, radicado desde hacia quince años en los Estados Unidos.

La labor de los actores revela una dirección segura, sensible y unificadora.

Se destacan Susana Freire, Duilio Marzio, Orestes Caviglia, en un personaje sumamente complejo y difícil, y Crandall Diehl (excelente coreógrafo que se reveló como gran actor).

La fotografía de Alberto Etchebere es adecuada, y la música de Astor Piazzola plena de sugerencia. ♦

los inocentes

Este film del español Juan Antonio Bardem, rodado en nuestro país con el sistema de coproducción, recibió el Primer Premio a la mejor película argentina 1962 y el primer premio de la Unión Internacional de la Crítica de Cine, en el festival de Berlín, amén de otros premios parciales. Nos parecen excesivos, pues si bien "Los inocentes" ostenta méritos indudables, el balance total no rescata una obra realmente lograda.

Hay cierta ambigüedad e indecisión temáticas que perjudican la calidad del film. El punto de partida argumental es un accidente automovilístico en Mar del Plata, a consecuencia del cual mueren dos personas: una joven enfermera, casada, de modesta condición social y Don Félix Errazquin, miembro de una encumbrada familia argentina vinculada con el mundo de los altos negocios. El aprovechamiento que se hizo de esta idea fue original, pues dejando completamente de lado el "racconto", el relato se ciñó al conflicto de los familiares, principalmente al de Bruno Sartori (Alfredo Alcón), marido de la víctima, que descubre así, de un modo inesperado y brutal, la traición de la misma. Un sordo resentimiento, mezcla de vergüenza y de deseos de venganza, nace en Bruno contra la familia Errazquin, y la destinataria directa será

Elena (Paloma Valdez), hija menor de Don Félix.

Ahora bien, el carácter vacilante, inseguro, ambicioso y resentido de Bruno Sartori y el tierno, pero valiente y fuerte, de Elena, están correctamente trazados. Lo que no convence son las interferencias de la descripción de determinados ambientes sociales; sobre todo, si se pretende darles una vigencia dramática que nunca alcanzan. Los conflictos de los protagonistas se esbozan al comenzar el film como problemas personales, de carácter preferentemente psicológico (en un determinado momento alguien dice a Bruno que no fue un buen compañero para su esposa, que no supo hacerla feliz. Sin embargo, en esa relación, no había desigualdades sociales; es decir, que hay en Bruno una radical imposibilidad de amar). Más adelante a esos conflictos personales se entremezcla la pintura de un determinado ambiente, que resulta pálida, desvaída, poco real. Además hay reiteraciones y detalles de mal gusto (las risas de los compañeros de trabajo de Bruno, y la recitación en francés de los amigos de Elena).

Es lamentable esa debilidad en la estructura dramática, pues formalmente el film es impecable, realizado, sobre todo, por una fotografía y una iluminación elaboradísimas. Son un verdadero lujo

visual las tomas del parque de la casa de los Errazquin y los paseos nocturnos por la Rambla. Otro acierto indudable fueron los solos de clave que contribuyeron a crear, por momentos, ese clima nostálgico y triste que fue, en la primera mitad del film, uno de sus grandes logros.

En el rubro interpretación merecen destacarse solamente Alfredo Alcón por su medida y contención dramáticas y Paloma Valdez, una verdadera revelación, quien, además de un hermoso rostro de enormes ojos celestes, aportó encanto, espontaneidad y ternura. ♦

los inconstantes

Al hablar de "Paula cautiva" dijimos que se trataba de una agradable sorpresa. "Los inconstantes" también significó una sorpresa, pero ubicada en el polo opuesto de lo agradable. Es un film increíble. Eso, siempre y cuando se admita que se trata realmente de un film, lo cual es, desde todo punto de vista, discutible. La primera impresión que se tiene al concluir la proyección es que ni siquiera vale la pena entrar a discutir lo que nos fue dado ver; pero pensándolo mejor, si tenemos en cuenta que representó a nuestro país en el Festival de San Sebastián, que por añadidura recibió un premio en Argentina, y que además Rodolfo Kuhn se había insinuado como un director con posibilidades en su primer largo metraje "Los jóvenes viejos", advertimos que es necesario detenernos un poco en esa absurda sucesión de imágenes inconexas y deshilvanadas que, por supuesto, nada tienen que ver con el arte de los irracionales en Resnais.

El tema es similar al del primer film de Kuhn, pues se refiere a una juventud desorientada, sin entusiasmo vital ni esperanzas, envejecida prematuramente. En este caso concreto se trata de un alocado grupo que invade el balneario de Villa Gessell en la semana que transcurre entre Navidad y Año Nuevo. El panorama que refleja la pantalla a propósito de tal sector de nuestra juventud es por momentos tan ridículo que despierta francas

carcajadas en el público (a veces el principal problema parece ser que Kuhn no se haya propuesto hacer una película cómica).

Si el film pretendió cierta trascendencia al expresar problemas de incomunicación, insatisfacción, soledad, desubicación y cobardía vital en la juventud que se pasea desaprensivamente por la pantalla, cabe notar que tales personajes parecen afectados más que por dichos conflictos, por ingentes taras, hereditarias o adquiridas, según lo prefiera el espectador. Todo lo que ocurre, diálogos, situaciones, actitudes, personajes, son absurdos e inverosímiles hasta lo indecible y, en muchos casos, hasta lo grotesco. Es evidente que Kuhn no se favorece en absoluto escribiendo sus propios argumentos y guiones. Aunque sabe narrar cinematográficamente con soltura y fluidez, en este caso las insalvables fallas del guión confieren al film un ritmo desigual, con un montaje bastante irregular e inconexo.

La actuación es, en general, mala —en el caso de Elsa Daniel rayana en lo inaudito— con las solas excepciones de Luis Medina Castro y Virginia Lagos. Pero no se debe atribuir a los actores toda la responsabilidad, pues poco podían hacer con personajes esquemáticos, sin vida ni personalidad diferenciada, cuyo conjunto constituye una baraúnda estridente, amorfa y algo infradotada. ♦